

Memorian 1939-2011
DEL BONO Andrea, FERNÁNDEZ BERDAGUER Leticia
Cuestiones de sociología n° 7 (2011). ISSN 2346-8904.
<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>

Una vida y una obra dedicadas al estudio del sindicalismo argentino y latinoamericano Entrevista a Julio Godio (In Memoriam 1939-2011)

Andrea Del Bono y Leticia Fernández Berdaguer¹

Julio Godio (La Plata, 1939 - Buenos Aires, 2011) es una figura intelectual clave para los estudios sobre temas sindicales y sobre la historia del movimiento obrero argentino. Estudió filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, donde llegó a la dirección de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), en 1958, antes de cumplir veinte años. En esos años de militancia universitaria, formó parte de la conducción de la Federación Juvenil Comunista (FJC). En sus primeros años como docente universitario, fue Ayudante de la Cátedra de Sociología General de la carrera de Filosofía. En la década de 1970, se exilió en Venezuela. Regresa definitivamente a Argentina, en 1994, luego de desplegar una extensa trayectoria en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre 1986 y 1996. Fue autor de varias de las investigaciones más extensas existentes acerca de los movimientos obreros latinoamericanos, destacándose los dos volúmenes que componen *El movimiento obrero latinoamericano 1880-1979*, y de una monumental *Historia del Movimiento Obrero Argentino (1878-2000)* en cinco volúmenes, desarrollando además una extensa actividad periodística. Dirigió desde 1997 el *Instituto del Mundo del Trabajo* en Argentina, y fue miembro del consejo consultivo del *Global Labour Institute*. Entre los últimos textos de una obra realmente extensa se destaca una producción que refleja su incansable compromiso intelectual y político, como por ejemplo: *El futuro de una ilusión: socialismo y mercado* (2011); *El*

¹ Entrevista realizada en Buenos Aires, en septiembre de 2010, por Andrea Del Bono y Leticia Fernández Berdaguer. La transcripción de la entrevista fue realizada por Estefanía Huter.

tiempo de CFK: entre la movilización y la institucionalidad (2008); *La sociedad del trabajo: una utopía realizable* (2007), y *El tiempo de Kirchner* (2006).

Andrea Del Bono: *Profesor Godio, nuestra primera pregunta apunta a conocer cómo transcurrieron sus años de formación universitaria en La Plata, en nuestra universidad. Y cómo fueron esos tiempos, también de activa militancia universitaria.*

Julio Godio: Soy parte de una generación que ingresa a la Universidad de La Plata en el año '58, en realidad yo ingresé, si la memoria no me falla, en el año 1957. Mis intereses centrales en esa época estaban vinculados al tema de la Sociología, pero en la Universidad de La Plata no había carrera de Sociología. Entonces algunos como yo optamos por tratar de combinar, cosa que no era del todo fácil, estudiar simultáneamente Filosofía y Ciencias Económicas, y lo hago en forma conjunta, pero tengo que abandonar Economía en tercer año, ya avanzado, porque me era imposible compatibilizar el estudio de Filosofía con la actividad política que yo tenía ya, muy intensa, en la FULP (Federación Universitaria de La Plata). Claro, se me dificultaba. Además yo trabajaba y jugaba al fútbol.

A.D.B.: *¿En la primera de Estudiantes?*

J.G.: Sí, en la primera. Pero sin mucho tiempo tampoco para eso. Mis intereses principales siempre han sido por la política. Entonces, para mí la Universidad fue un gran lugar donde yo encontraba ideas para la política, de ahí mi formación. El mundo académico era una forma de conseguir un estudio sistemático, digamos, de una u otra disciplina (filosofía o economía). Finalmente, puse el acento en la carrera de Filosofía. Terminé de estudiar, si no me equivoco, en el año 1964, cuando me recibo de Licenciado en Filosofía.

A.D.B.: *Justamente, en aquel momento el Departamento de Filosofía era un espacio muy fértil, por donde transcurrían debates ricos, que imagino, le aportarían a Ud. buenos “insumos” para la militancia y el debate político. ¿Recuerda quién era el director del Departamento en esa época?*

J.G.: El director era Agoglia (Rodolfo), tiempo después, cuando yo ya me había recibido, llegó a la dirección de Filosofía, Rodríguez Bustamante. Pero más allá de eso, lo que es importante destacar es que el Departamento de Filosofía era un Departamento muy interesante, porque había personalidades muy importantes, con las que yo no compartía necesariamente ni mis ideas políticas ni mis ideas filosóficas. Algunos eran hegelianos como Agoglia,

otros más afines a Heidegger. Y yo estudié en ese Departamento de Filosofía, pero siempre vinculado a la actividad política de la Universidad que era muy intensa, y terminé bastante bien. Después pasó bastante tiempo hasta que decidí iniciar el doctorado, pero eso se juntó con el Proceso y con la agudización de los conflictos políticos en Argentina en los años setenta. En ese período, yo diría que entre el '71 y el '73, trabajé en mi tesis pero sin poder defenderla porque me tengo que ir del país.

Leticia Fernández Berdaguer: *¿Su plan era hacer la tesis en Filosofía, con una orientación sociológica?*

J.G.: Sí, en ese momento con Agoglia empezó a haber un camino para desarrollar lo que luego se plasmó en la creación de la Carrera de Sociología, se pone entonces el énfasis en los doctorados orientados hacia temas sociológicos. Yo por ejemplo había elegido un tema sociológico.

L.F.B.: *¿Cuál? ¿Podría contarnos sobre eso?*

J.G.: Mi preocupación era estudiar cómo se había conformado una clase nacional obrera a partir de la inmigración y ahí entonces entraban, digamos, las complejidades del fenómeno. Yo pensaba por ese entonces, en esa cantidad enorme de trabajadores que llegados de distintos países de Europa, con distintas tradiciones, culturas y lenguas, se instalaron en Argentina a principios de siglo XX. Me interesaba estudiar el proceso de convergencia con los sectores de trabajadores criollos que eran importantes, pero que no estaban en el centro de donde se decidían políticas sindicales obreras. Lo que yo me proponía era reflexionar sobre cómo se había mixturado, en el mundo del trabajo, una masa enorme de inmigrantes, con los trabajadores criollos. El planteamiento tenía un componente importante de teoría que justificaba que se inscribiese en un doctorado en filosofía. Pero lamentablemente la vida no lo permitió. Cuando me fui al exilio, me ofrecieron seguir el mismo tema en Francia, pero no tenía tiempo. En mi vida, la política ha sido siempre muy importante, y yo ya en esos años trabajaba en la Internacional Socialista y en la Fundación Ebert en la revista Nueva Sociedad. Entonces el trabajo en la tesis se hizo lento y fue pasando el tiempo. Luego en las distintas Universidades en las que estuve como invitado me alentaron a retomar el impulso académico, pero fue muy difícil. Para decirlo de alguna manera, el impulso académico cuando yo salí del país ya se subor-

dinó a otros intereses, básicamente, políticos. En síntesis, personalmente, creo que pertenezco a la generación que con su empuje abrió un espacio para la Sociología que no existía en la Universidad de La Plata hasta ese entonces, pero lamentablemente, ese proceso recién va a culminar muchos años después (con la creación de la carrera) cuando yo ya estoy fuera de la universidad.

A.D.B.: *Justamente, de todas maneras, usted llegó a formar parte del cuerpo de Ayudantes de la cátedra de Sociología General de la carrera de Filosofía, a cargo de Horacio Pereyra.*

J.G.: Sí, así es. Después de hecho, la carrera de Sociología, se conformó a partir de la experiencia de esa cátedra de Horacio Pereyra, de su crecimiento. Pereyra, era un buen tipo, muy buena gente. En la cátedra coincidimos con Pucciarelli (Alfredo), con Colman (Oscar), estaba yo...

A.D.B.: *¿José Sazbón?*

J.G.: Sazbón, que estuvo en algún momento ahí. Era realmente muy interesante, la gente que participaba y tenía, además ese plus de la interacción entre academia y política, que era muy fuerte.

A.D.B.: *Para entender mejor, ¿cuándo ingresa Ud. a la cátedra de Sociología General y en qué año se aleja?*

J.G.: Digamos, la memoria puede fallarme, pero digamos que ingreso en 1965 y que estoy allí hasta 1973. Es decir, me voy antes de los avatares políticos de los años '73/'76, que terminaron con las renunciadas o con el exilio de casi toda la gente que estamos mencionando. Me voy antes a trabajar a la Universidad del Comahue. Entonces dejo la cátedra, si no me equivoco, o sigo manteniendo el cargo pero ya no lo ocupo.

A.D.B.: *¿Y cómo recuerda la coexistencia que se daba en la cátedra de Pereyra de las distintas extracciones académicas y político-ideológicas que representaban cada uno de ustedes? Algunos filoperonistas, otros más desarrollistas, otros marxistas. Habría diferentes perspectivas sobre la salida vía lucha armada... ¿Había lugar para el debate?*

J.G.: Esa cátedra funcionaba en un momento de cambios culturales y políticos generales en el país, y esto favorecía un intercambio de ideas dentro de

lo que era ese gran torrente de cambios que se venían generando a partir del Cordobazo. Por otro lado había un criterio de pluralismo en el interior de la cátedra y eso permitía la presencia de gente desarrollista, como lo dijo usted, el caso de Pereyra que era peronista-desarrollista efectivamente, hasta gente de izquierda vinculada con Montoneros. Pero el espíritu reinante en esta Cátedra de Sociología fue el respeto al pluralismo y además una apertura al estudio real de la sociología, lo cual obligaba a ser pluralista. Hay que recordar que en esa época había dos grandes escuelas: la escuela norteamericana y la escuela francesa. En el caso de la norteamericana, si uno no conocía el funcionalismo podía hablar poco de la realidad, con esa base de pragmatismo que había detrás; y para el caso de la sociología francesa era similar, el mundo cultural era el europeo, que a su vez era un mundo cultural muy diverso, y no necesariamente asimilable a los contrastes políticos y culturales del tercer mundo... Entonces yo creo que ahí, la pluralidad devenía del respeto a la ciencia siempre, del objeto, la necesidad de abrir ese camino. También nos sentimos atraídos por la obra de Germani, nos interesaba conocer a ese hombre y sus estudios, que eran empíricos, y que tenían que ser tomados en cuenta, porque eran estudios de la sociología empírica en Argentina muy importantes. Todo esto formaba parte de la cátedra, era parte del programa de la materia más que la orientación política de la cátedra. En muchos sentidos, esa amplitud fue entendida como una renovación y por eso mucha gente cursaba esa materia. Justamente, porque la perspectiva era diferente, una perspectiva sociológica que escapaba a lo que era por entonces la naturaleza real del Departamento de Filosofía. En ese momento, en la Facultad, también había conexiones interesantes entre distintas disciplinas, en ese momento había un auge de la psicología, por ejemplo, que también tenía muchas cosas que decir a la sociología y la sociología era entendida a su vez como un gran complemento de la psicología. Entonces, tenían interés en esa Sociología General, gente que quería hacer sociología, otros preocupados por la psicología, y de golpe, aparecía gente de otras carreras, por ejemplo de geografía, interesados por las investigaciones que se realizaban en Francia. Entonces había una fuerte atracción por la sociología, pero que tenía un límite, en el marco de una carrera de Filosofía, en la cátedra se corrieron esos límites lo más posible, pero ese proyecto en toda su amplitud recién se concreta muchos años después con la creación de una carrera de Sociología.

L.F.B.: *Profesor, ¿y qué podría comentarnos de sus años de militancia universitaria?*

J.G.: Yo en la militancia política en realidad empecé muy joven, porque mi familia, materna, era una familia que venía de la guerra, de la Guerra Civil Española. Yo vengo de una familia de socialistas. Mi familia tenía dos apellidos, se llamaban García, y se llamaban también Romeo. Una familia de socialistas españoles, entonces yo me movilizaba al estudio por el tema político. Yo vengo de una familia bien política, y una experiencia de vincularme a la política desde joven, no sé, tendría trece o catorce años cuando despierto a la política.

L.F.B.: *¿Pero se vincula al Partido Comunista?*

J.G.: No, no, cuando fui mucho mayor. No, no... yo me vinculo al Partido Radical y luego al Partido Socialista. Y luego, una etapa de cuatro o cinco años, de militancia universitaria, en la que me vinculo al Partido Comunista (PC). Pero ya yo tenía una práctica política, digamos, en mi casa había siempre temas políticos, mucho también el tema de la República Española. Y la política entendida, para decirlo en un sentido amplio, como una filosofía, ¿no?, no como una política entendida como pura práctica, tradicional. Y entonces, para mí el tema de la política no pasaba por la política en el sentido tradicional sino de entender los fundamentos de la política, y eso convocó mi atención, en el sentido más amplio. ¿Me explico?

A.D.B.: *Sí, perfectamente. Su vinculación con lo político existe desde su juventud, muy tempranamente con el socialismo y, posteriormente, en sus años de militancia universitaria, con el Partido Comunista.*

J.G.: Fui integrante de la FULP y después presidente. Eso debe haber sido, en la dirección de la FULP desde el 1958 hasta el 1962. Tenía 20 años... En esa época me fui a China después, viví una época en China, enviado por la FUA (Federación Universitaria Argentina). Después estuve un tiempo en Europa, también enviado por la FUA. Yo pasé el año 1959 afuera, entre China y Checoslovaquia, en ese entonces, la FUA estaba vinculada con la Unión Internacional de Estudiantes (UIE). Al volver, hice el servicio militar, pero no me atrasé en la carrera, no sé cómo hice pero fui dando igual las materias. Lo que hacía para motivarme a estudiar, era pensar que en cualquier momento se acababa todo, se disolvía todo, ese era el susto, y que cuando eso pasara yo

no iba a tener la carrera. Finalmente, terminé, a tiempo... En esos años de militancia universitaria yo formaba parte de la conducción de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Tuve mucha actividad ahí, hasta el año 1966. Hasta que por los años 1968 o 1969, formo parte de una ruptura, muy grande, de lo que iba a ser después el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Y a su vez yo me quedo en el PCR hasta, aproximadamente 1972, pero en desacuerdo con el maoísmo. Cuando me alejo de la vida orgánica de pequeños partidos de izquierda, es cuando recupero las relaciones con la Internacional Socialista que viene de mis tíos.

L.F.B.: *¿Y cómo fueron esas experiencias en China y Checoslovaquia?*

J.G.: Yo estuve en China en el año 1959, en la China de Mao Tse-Tung. China, una gran revolución, ese país de 500, 600 millones de personas. Estando ahí me di cuenta que había una base confuciana y que esa base confuciana era intransferible, era China. Bueno en China aprendí mucho pero nunca me volví maoísta porque me di cuenta de que era una experiencia intransferible.

L.F.B.: *Sí, ahí había una cosmovisión, seguramente la filosofía le debe haber aportado a entender esa experiencia.*

J.G.: Claro, claro que sí, por supuesto. Aún hoy, sigo recurriendo a la filosofía, para mantener viva mi capacidad de pensar ciertos problemas. Todavía sigo leyendo, aunque de tanto en tanto, filosofía.

L.F.B.: *¿Y cómo se arregló con el idioma?*

J.G.: Tenía un traductor, español y... algo de inglés. Estuve en China con traducción. Pero igualmente aprendí mucho y llegué a darme cuenta que se venía un gran cambio. Después ya no estuve de acuerdo con la Revolución Cultural ni con lo que representó en su momento Deng Xiaoping. Lo que pensaba yo, por ese entonces, es que los chinos necesitaban de conductores pragmáticos, con capacidad para generar un cambio que con la Revolución Cultural no se había encausado, y no porque la economía no creciera, porque durante la Revolución Cultural la economía china crecía al 9 % todos los años, sino porque China no tenía inserción en el mundo. Hoy en día, China está en otra posición, entre las potencias que van a definir el rumbo del mundo. La situación sigue siendo apasionante y yo siempre sigo interesado por ese país.

L.F.B.: *¿Y Checoslovaquia?*

J.G.: Estuve ahí, siempre con la FUA y como en China, en el año 1959. Fue todo un año, de enero a diciembre, empapándome de esos procesos.

L.F.B.: *Fue entonces, muchos años antes de la liberalización política que representó la Primavera de Praga.*

J.G.: Así es, sin embargo, cuando yo estuve, era palpable la erosión del viejo régimen estalinista que culminaría en los sucesos de 1968. Algo se intuía de ese proceso de liberalización política que reclamaría una noción distinta de mercado y política democrática. Pero básicamente, lo que yo recuerdo de aquella estadía, es cierta percepción de cansancio y pobreza, de falta de estímulo, de falta de iniciativa.

A.D.B.: *Retomando el tema de su nuevo acercamiento al socialismo, ya en el exilio: ¿podría contarnos como se dio esa vinculación suya con el pensamiento socialista, en tiempos de la dictadura argentina?*

J.G.: Efectivamente, es una construcción de política más vinculada a la resistencia a la dictadura, desde afuera. Entonces yo ya formaba parte de un ámbito muy vinculado a la Internacional Socialista, que perdura hasta la actualidad. Entonces ahí cambia bastante mi forma de pensar, rompo con cierta versión esquemática y pragmática del leninismo y me oriento más al pensamiento de Gramsci, a estudiar el pensamiento gramsciano en América Latina; empiezo a buscar raíces acá en la región, viviendo en Venezuela, donde existió tempranamente interés por el pensamiento de Gramsci, y me enrolo en una reflexión sobre la aplicabilidad de sus ideas al análisis de la realidad latinoamericana. Es algo por lo que siempre he seguido interesado, ahora mismo estoy por sacar un libro que se llama *El futuro de una ilusión, la metamorfosis de la idea comunista en las economías socialistas de mercado*.

A.D.B.: *¿En ese momento es cuando establece relación en el exilio con Portantiero y con Aricó? ¿En ese momento, ellos estarían reflexionando sobre posibles puentes intelectuales Gramsci-Mariátegui?*

J.G.: Claro, cuando yo vivía en Venezuela y ellos vivían en México se forma el Club de Cultura Socialista. En la práctica, El Club de Cultura Socialista se funda acá, en Argentina, pero tenía ya sus orígenes en la actividad que tenían estos amigos míos y de Portantiero, Aricó, y otros en México, cuando sacan la

revista también. Y yo formo parte de ese proceso, digamos... , gramsciano, general. Aunque viviendo todos nosotros en distintos lugares. Y cuando vuelvo a la Argentina, paso a formar parte del Club de Cultura Socialista.

L.F.B.: *Y esta historia de militancia y de política, luego se nutre de su paso por los Organismos Internacionales, puntualmente, por su trabajo para la Organización Internacional del Trabajo (OIT). ¿Cómo explicaría esa conjunción?*

J.G.: Yo trabajo en la OIT, durante un período bastante largo. Los primeros aportes para la OIT, yo los hice estando fuera del país, en los años ochenta, viviendo todavía afuera. En ese período viviendo todavía afuera, tenía que entrar y salir mucho del país. Era una manera de participar en cosas políticas argentinas, pero, no de ningún partido. Viviendo afuera, también fui profesor de la Universidad de Amsterdam, fui profesor en la Universidad de Glasgow, estuve por ahí dando vueltas. Nunca rompí con lo académico y siempre traté de mantenerlo. En la OIT, estuve por lo menos, entre los distintos cargos que tuve, como quince años. Digamos, aproximadamente, desde 1982 hasta 1997, cuando lo dejé porque no quería vivir más fuera de Argentina, ni entrando y saliendo todo el tiempo.

L.F.B.: *¿Usted dónde vivía durante esos años?*

J.G.: Vivía una parte en Venezuela, otra parte estaba en Europa, otra parte estaba en Perú, otra parte estuve en Chile, después hice muchas experiencias cerca siempre de Buenos Aires, cada vez más. Pero, en algún momento, no quise volver a irme de Argentina. En algún sentido, yo me considero un sobreviviente, no porque haya tenido que ver con la cuestión de la guerrilla -ni Montoneros, ni el ERP, cuadraban con mi cultura política-, pero de todas formas tuve que irme, yo me fui de Argentina en mayo de 1975.

L.F.B.: *Poco antes del golpe.*

J.G.: Claro, salí. Y después vino todo el Proceso y me allanan la casa en la dictadura, en abril, me allanan la casa, roban la casa, y ahí matan en La Plata a siete personas y las tiran en el río, en Punta Lara, el resto las llevan. Pero ya les digo... , en la lista eran todos con los que me juntaba. Yo me fui porque tenía un cargo en la Universidad en Holanda, porque tenía que hacer algo a fines de 1975 y me fui antes a Venezuela con la idea de estar unos meses, después me fui a Holanda y después terminé quedándome en Venezuela y en Holanda.

L.F.B.: *¿Y cuáles fueron sus preocupaciones políticas y académicas en esas circunstancias?*

J.G.: Yo siempre mantuve mis preocupaciones políticas. Siempre en esa línea de pensamiento, hasta escribí una historia del movimiento obrero venezolano... (*El movimiento obrero venezolano*, 3 vols. 1980). Quería informarme, ya que tenía que vivir ahí y quería conocer. Te diría que ese trabajo tiene algunos errores, derivado de ese impulso mío de hacer, son tres tomos. Pero era la idea de fondo era conocer mejor Venezuela, y también, por qué no, que allí me conocieran y me respetaran como historiador del movimiento obrero.

A.D.B.: *¿Y su libro, ya un clásico, Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, también lo escribe en Venezuela?*

J.G.: Sí, en paralelo con el libro sobre lo del movimiento obrero venezolano.

L.F.B.: *Era la época en que estaba Varsavsky también en Venezuela*

J.G.: Claro, sí, estaba... Ahora, como para cerrar, este tema de los libros y las tesis. En el primer tomo de la *Historia del Movimiento Obrero Argentino* que yo hago después, está el núcleo de la tesis que había escrito para el doctorado, y se transforma en el primer tomo. Pero yo escribo en Venezuela, *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano*, durante los años '80. Recién cuando vuelvo a la Argentina, retomo la historia argentina y encaro el trabajo de lo que luego serían los cinco tomos de *Historia del Movimiento Obrero Argentino*. El último tomo termina en el período de 1990. Mi intención con esos libros, no era tanto un interés por volver a la historia, más bien lo que quería era operar sobre la práctica sociológica digamos. Y bueno es un libro también académico, pero con preocupación sobre política y ciencia, en el sentido de conocer e investigar para generar ventaja política, digamos.

A.D.B.: *¿En ese sentido, y para dar un cierre a los que nos comentaba sobre su etapa como funcionario de la OIT, su paso por ese organismo también puede ser entendido en la dirección de conjugar política con investigación sociológica?*

J.G.: La etapa de la OIT fue muy importante para mí, porque yo aprendí mucho estando ahí. O sea, la OIT para mí es una organización como ustedes saben tripartita, de empresarios, trabajadores y gobiernos, y yo aprendí muchísimo. La OIT es otra gran Universidad en la política. Para mí fue eso, una

Universidad, porque estando ahí tenía acceso al mundo del trabajo y por razones políticas estaba motivado a entender cómo funcionaba. Siempre entendí esas posiciones como instancias de aprendizaje. Salvando las enormes distancias, cuando yo estuve en el PC, me fui, pero seguro de haber hecho un posgrado en práctica política. Para mí el PC fue un posgrado, yo aprendí cosas en el PC muy importantes, además de que me permitió conocer parte del mundo. Yo en la OIT, aprendí del funcionamiento tripartito, encontré la cuestión mucho más amplia de la política ahí, después, trabajé con especialistas de alto nivel con los que aprendí derecho laboral y de la aplicación práctica que la OIT hacía a través de los sindicatos. Durante ese tiempo estudié el funcionamiento del sindicalismo en América Latina y esto no es cosa sencilla, es muy difícil, porque cada sindicato presenta diferencias. De ahí, las relaciones que tengo, por ejemplo, relaciones que son muy buenas con la Confederación General del Trabajo (CGT), porque yo vengo de un período en que a la CGT la apoyábamos cuando estaba perseguida por la dictadura, entonces me conocen mucho. Eso no quiere decir que uno no esté involucrado en cuestiones de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), yo trabajé mucho con la CTA porque la OIT le daba un apoyo técnico muy fuerte. La práctica de la OIT es llevar toda una masa de legislación laboral y de estructura tripartita al terreno, a los sindicatos, a los países. Entonces, se aprende mucho. Es decir, yo soy una persona que siempre estuve vinculado a la política, soy un tipo muy interesado en saber otras cosas y siempre en conocer sobre política.

A.D.B.: *Volviendo a sus libros, justamente sobre ciencias sociales y política reflexiona usted en su libro, Sociología del Trabajo y Política (2001), ¿no es así?*

J.G.: Sí, así es. Y les comento algo, ese libro, por ejemplo, tiene una bibliografía que es muy amplia, pero ese libro lo escribí sin bibliografía. En realidad yo tenía todo eso leído y anotado y trabajado, como parte de una reflexión y de una práctica, fundamentalmente, orientada a imbricar Sociología del Trabajo y política. La sociología del trabajo para mí fue una relación con la política de los trabajadores, una herramienta para avanzar en nuevas conquistas. Yo llegué a la sociología del trabajo por la línea de los franceses, una sociología humanista, después ya a la sociología del trabajo alemana o norteamericana. Pero en este caso, como en los anteriores, mis preocupaciones intelectuales son todo un mundo que fui construyendo. Otros también lo han hecho de esa manera, sin depender de estructuras partidarias o académicas. Yo he pa-

sado todo un proceso individual de crecimiento porque nunca más volví a tener un partido político, nunca más volví al partido.

L.F.B.: *¿En qué momento usted se aleja definitivamente de una estructura partidaria clásica?*

J.G.: En 1972.

A.D.B.: *¿Y desde entonces? ¿Cómo ve las opciones partidarias hoy en día?*

J.G.: Si me preguntan de los partidos comunistas el único que me gustaba era el italiano, (yo soy también italiano, por el lado de mis tíos, bueno, tengo pasaporte italiano); la socialdemocracia alemana me atrae, después tengo discrepancias de modelo. Pero en América Latina, si me preguntan por un partido obrero, yo diría el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT). Además yo fui parte de eso, porque estuve ahí trabajando en el PT cuando se formó y tuve que ver con eso, soy muy amigo de Marco Aurelio García. En Argentina, ahora estoy apoyando al kirchnerismo, fuertemente, pero no crean que yo lo hago sin ver los problemas que existen o los que vendrán, pero soy un hombre orgánico, no es que yo vengo ahora a defender al kirchnerismo y antes lo criticaba, además, yo lo dejo todo por escrito.

A.D.B.: *En ese sentido, usted resistiría bien un archivo de los últimos años, en los que viene publicando varios libros sobre el proceso de transformación que se inicia con Kirchner. Tengo presentes, El tiempo de Kirchner, dónde analiza los años de la presidencia de Néstor Kirchner. Más recientemente publicó el libro, La anomalía argentina, con una tesis bastante provocativa. Y el último, El tiempo de CFK.*

J.G.: Ése es un libro interesante para mí, porque es un intento de generalización de lo que yo pienso de Argentina. Lo que sostengo es que el kirchnerismo es una revolución desde arriba en el sentido gramsciano. Por eso, es que hay tanto apoyo. Al salir del neoliberalismo, el país ingresa en un camino de desarrollo, la sociedad está preparada, quiere eso, hay un 'decisionismo' de arriba que empalma con la disposición de la sociedad a apoyarlo y eso hace que hoy, con todos los problemas que tiene el kirchnerismo, la oposición no pueda ofrecer una alternativa. La oposición representa más que nada al pasado... se juntan... se separan. El kirchnerismo es otra cosa, después que le vaya mal es otro problema.

L.F.B.: *Pero usted también señala que es un proceso con limitaciones.*

J.G.: Claro. Sí, se lo mira “desde abajo”. Yo creo que hay un problema con ese tema de la “gobernabilidad de los mercados”. Claro, porque si uno vive en una economía de mercado, para industrializarla tiene que intervenir el Estado, no puede romper la lógica del mercado, tiene que volver al mercado pero en un plano superior. Eso, en una época tenía un nombre y apellido, eran los llamados acuerdo socio-laborales tripartitos. A nivel de cada sector. Porque la economía de mercado no es incompatible con la planificación, el problema es que la planificación tiene que operar sobre la base de la lógica del mercado, si no, no puede hacerlo. En el caso de Argentina, ha habido dificultades para resolver eso, y esas dificultades se han visto acompañadas por la crisis del campo (resolución 125). Pero por más complicados que hayan resultando ciertos procesos, se sigue adelante, porque hay una idea fuerza en el plano de las decisiones políticas, que ya no se puede borrar y que responde a lo que la mayoría quería, y sigue queriendo, es la construcción que domina. Entonces, esto yo lo llamé “revolución desde arriba”, que es un término de Gramsci. También se podría pensar en el término de “revolución pasiva” que usa Gramsci, pero que en definitiva, describe a un grupo de poder que, gestiona y ordena, ahora bien, si ese proceso de transformación no se encarna desde abajo, termina siendo una arremetida superestructural.

A.D.B.: *En este punto, usted que ha analizado con tanta pasión y tanta dedicación la acción sindical y la organización de los trabajadores, ¿qué rol les asignaría frente a la necesidad de encarnar estos cambios “desde abajo”?*

J.G.: Eso es para charlarlo, y creo que ya se van terminando los tiempos de esta entrevista... Pero brevemente, hoy parece plantearse un problema, frente a la unicidad sindical, anterior al peronismo, y esto es muy importante tenerlo claro. La idea de unicidad en Argentina, la existencia de un solo sindicato por rama, viene de los años veinte, de los años treinta del siglo pasado, de ahí que Perón se encontrara con un movimiento obrero tan organizado, debido a ese ordenamiento anterior al peronismo, lo que le permitió avanzar en propuestas radicales para su época. Pero los sindicatos no son organizaciones revolucionarias, son organizaciones de reforma de los trabajadores, para mejorar sus condiciones de vida, de trabajo, no ser explotados, ser respetados. La palabra dignidad del trabajo es eso. Puede ser, y esto ha pasado en muchos países, que en períodos revolucionarios los sindicatos acompañen demandas radicalizadas, pero pasado ese momento, vuelven a las demandas y

acciones más reformistas. Además los sindicatos necesitan legalidad, tienen que negociar todos los días con los empresarios, no es que pueden estar en la clandestinidad. Yo creo que es central comprender esto. Si uno analiza las críticas dirigidas a los aparatos de la burocracia sindical, pueden tener motivos fundados, sin duda, pero mientras los trabajadores no los cambien, mientras los trabajadores no los transformen, no cambien esos aparatos... Entonces seguimos teniendo estos sindicatos, que son los del peronismo, pero que en realidad tienen sus raíces en las primeras organizaciones de trabajadores, de izquierda, que se “peronizaron”. Pero en los años cuarenta, si no hubiera habido semejante desarrollo sindical –con raíces en la unicidad sindical- tampoco Perón hubiera podido ser tan radical.

AD.B.: *¿Quizás estén dadas hoy las circunstancias y existan los actores como para avanzar en el terreno de la pluralidad sindical?*

J.G.: A partir de 2003 estamos en una nueva etapa, en una etapa de transformación, en ese curso se presentan nuevas expresiones políticas, no necesariamente muy claras de entrada, acompañadas por nuevas expresiones en distintas instituciones, como por ejemplo en los sindicatos, donde se producen cambios. Bueno ahora la CTA por ejemplo, tiene pronto sus elecciones internas, una instancia importante donde se deciden cuestiones claves. Hay una lucha fuerte, esperemos que se resuelva bien, y bueno... , algunos perderán, otros ganarán. Podemos conversar en otra oportunidad, si les parece, con más tiempo, el tema –pendiente para el kirchnerismo- de la personería gremial de la CTA. Me gustaría seguir conversando, pero tengo un compromiso, en un rato.

L.F.B. y A.D.B.: *Sí claro. Tratemos de organizarnos para un nuevo encuentro en La Plata, una charla, quizás una conferencia.*

J.G.: Sí claro, me gustaría.

L.F.B. y A.D.B.: *Entonces, quedamos así, y le agradecemos el tiempo que nos dedicó. Muchas gracias.*